

Desnudo en la vitrina

Sebastiano Monada



Se cree invulnerable como escogido por Dios
Puede decir cualquier cosa, no importa
Lo que dice considera elocuencia sabia
Se asume clarividente como prolongación iluminista
Aunque no se corrobore esta pretensión
Cuando se escuchan las mismas banalidades
Prosaicas políticas de todos los pedantes
Avidez enamorada de su imagen en el espejo

Se siente en la gloria consagrada de palacio quemado
Aunque sufre dolorosamente por dentro
Desgarrado por sus contradicciones
Las que lo desploman y dejan sin aliento
Evidenciando sus ateridas inseguridades
Largamente ocultadas

Se presenta en perfil agresivo de mármol ausente
Desprecia las observaciones y las criticas
Como desechables artefactos
Intrépidamente descalificadas de antemano
Como sospechosas de conspiración delatada
Andando de la mano con el añejado imperio
Ruinas diseminadas en palacio de invierno
O con la denunciada derecha neoliberal
Despavorida imagen del libre mercado
No se da cuenta que dice lo mismo

Que la ajada propaganda imperial
Y la oficiosa oposición literal
Solo que con otros tintes y colores
Otros tonos y sabores
No se da cuenta se desnuda ante público
Curioso en trivial malla audiovisual
Expuesto en su traje invisible
Cuento de hadas madrinas enloquecidas
Y en lluviosa vitrina de cristal
Delata sus cristianas heridas abiertas
Y sus ateas profundas debilidades
Campo de gravedad en inseguridades
E insoslayable oquedad de sus vacíos
Inmensidades deprimentes de la nada

Confunde el mundo con el teatro de la crueldad
Cree que la realidad es un espectáculo
Brillante en su estridencia insignificante
La invención política es la que se impone
Como inquisición vengadora omnipresente
Como se asigna el patriarca otoñal
En el atardecer de gobierno edificado
Por el estoico presidente colgado
Y melancólica autoridad suicida
La astucia criolla es la que vale
Se trata de hábilmente engañar

Las palabras son las que definen
Como águilas precipitadas en presas
Lamentablemente extraviadas
A pesar de presentarse insostenibles
Contrastadas por los hechos innegables

Deseo del deseo insatisfecho
Del agotado poder irrealizable
Es muestra de despellejado sujeto inconcluso
Agobiado por anémicos perfiles inacabados
Jugados como naipes helados
En antelada combinación de lance descalabrado
Aterroradoramente desalmada
Cuerpo sin venas del vampiro crepuscular
Que muere en el marfil luminoso de la luna
Abandonada en el viaje estelar

Es la filosofía predicante de donde todo vale
Lo importante es apostar a tiradas de dados
Arrojados por Stéphane Mallarmé
Cubos de errantes palabras dramáticas
De estereotipadas poses viscerales
Exageradas declaraciones leales
Tiene un ejército de eunucos fervientes
Que lo siguen en sus diletantes desvaríos
Club de descomedidos cómplices engreídos

Mimos del mismo guion recurrente

Actores de dramas artificiales

Y tragedias inventadas

Tiene a los medios de comunicación de su parte

Extensión de sus órganos compulsivos

Alargados en canales y radios

Es monopólico accionista, empresario de difusión

En compulsiva competencia por el ranking

Anoréxica estadística de la banal popularidad

De la demagogia y del alarde

Tiene a los ministros sumisos a su lado

Como candelabros que alumbran su oscuridad

A los representantes del pueblo oficiales en su mando

Considera tiene hilos del poder en su mano

No sabe que todo esto es ficción

No tiene substrato ni materia

Solo es alucinación burbujeante de dominación

Tradicionalmente heredada

Estrecho círculo vicioso del poder

Laberinto entreverado sin salida

Es un fantasma andante desvelado

Jinete del apocalipsis extraviado

En el laberinto ritmado de su soledad

Desierto poblado por cómplices sin alas

Pesados como densidad perpetua de la muerte
Mediocridades diseminadas en hecatombe
Escondidas historias de vida en mezquinad
De desconsoladas travesías

Paradoja eufemista de tragedia abundante
Ésta, la de la artera ilusión del poder
Cuanto más se cree en la cima
Más cerca está del abismo

Locura del consejero del rey
No sabe si es bufón o profeta
No sabe si es el mismo rey
O un esclavo del poder
No está seguro si controla régimen kafkiano
De aparente extraña fortaleza inexpugnable
O es apenas títere en hilados de máquina
Bullentamente chirriante del Estado

Está más solo que la soledad padecida
Está más agobiado que tragedia de Sófocles
Está más desmoronado que ciudad bombardeada
De guerra absoluta desterritorializada
Está abrumado por museo de máscaras
Que celosamente guarda en su casa
Y usa rotando, dependiendo de ocasiones

Necesariamente azarosas

Y condicionales circunstancias diluidas

En ensangrentados celajes